

**Menorca en
tiempos de la
dominación
romana**

Mateu Riera Rullan

Mayurqa
(2003), 29:
129-144

MENORCA EN TIEMPOS DE LA DOMINACIÓN ROMANA

Mateu Riera Rullan¹

RESUMEN: A partir de las fuentes literarias, epigráficas y sobre todo arqueológicas, se intenta dilucidar algunos de los aspectos que conformaron la sociedad menorquina de época romana. Gracias a estos tipos de documentación podemos conocer ciertos detalles del proceso de romanización menorquín, sobre todo por lo que respecta a los centros urbanos. En cambio, nuestros conocimientos del mundo rural siguen siendo verdaderamente escasos, evidenciándose la necesidad de nuevas excavaciones arqueológicas para poder empezar a entender cómo vivieron los menorquines bajo el dominio de Roma.

PALABRAS CLAVE: Menorca, romanización, fuentes, ciudades, mundo rural.

ABSTRACT: It is from the use of literary and epigraphical sources, but mainly from archaeological ones, that we train to explain some of the aspects that shaped the minorcan society of the Roman period. Thanks to all these kinds of documentation we get to know some details of the minorcan Romanization process, especially the ones with regard to urban centres. On the other hand, we have very little knowledge of the rural world at that time, which makes evident the necessity of new archaeological excavation, to be able to understand how minorcan people lived under Roman domain.

KEY WORDS: Minorca, romanization, sources, towns, rural world.

Cualquier investigador que quiera profundizar sobre el conocimiento de Menorca en la Antigüedad pronto ha de encontrarse con dos hechos. En primer lugar, con una bibliografía poco extensa y, a continuación, con la conclusión de que la Menorca antigua es uno de los territorios menos conocidos y estudiados de todo el Mediterráneo. Cierto es que las fuentes literarias antiguas son muy parcas respecto a esta isla (a excepción de la valiosísima documentación del siglo V que encontramos en Severo y Consencio) y que la epigrafía es escasa. Pero pensamos que el principal lastre por el cual ha avanzado tan poco la investigación del mundo antiguo menorquín ha sido el conjunto de carencias que han caracterizado su investigación arqueológica, principal y prácticamente la única vía que tenemos para poder progresar en el conocimiento de lo acontecido en la Menorca de aquellos siglos. En este aspecto, el hecho de poseer unas culturas prehistóricas tan espectaculares ha sido sin duda determinante para dejar muy atrás las investigaciones arqueológicas de las épocas históricas. Pero tampoco debemos olvidar las escasas inversiones y el poco interés que han mostrado la mayoría de las instituciones que han o deberían haber intentado ir avanzando sobre el tema.

¹ Queremos mostrar nuestro más sincero agradecimiento a M^a. L. Sánchez León por la ayuda prestada y el obsequio de tan buenos consejos.

Empezando la descripción de la situación por lo que conocemos de los núcleos urbanos, nos encontramos con que los dos principales, *Iamo* y *Mago*, presentan el gran inconveniente de haber seguido siendo habitados hasta nuestros días, cosa que dificulta sobremanera su investigación. Además, muchos de los descubrimientos efectuados en sus solares se han venido realizando sin ningún tipo de control arqueológico. Tenemos que decir que en estos últimos años la situación ha ido cambiando considerablemente a partir de un gran número de intervenciones arqueológicas de urgencia, aunque todavía echamos en falta la publicación de muchos de sus resultados. El caso de *Sanisera*, tercer núcleo en importancia de la isla, es muy diferente. El lugar fue abandonado hace siglos y, por tanto, los trabajos de excavación son mucho más fáciles y agradecidos. Las excavaciones científicas se iniciaron en el 1979 y, aunque con frecuentes interrupciones, han continuado hasta nuestros días. No podemos decir lo mismo de la publicación de los resultados de estas excavaciones, pues de los trabajos de la última década prácticamente no se ha editado nada.

Si fijamos la vista en el mundo rural, la situación es mucho más desalentadora, destacando sobre todo el hecho de que en Menorca todavía no se ha excavado ni una sola villa romana identificada con certeza como tal. Son muchos los yacimientos prehistóricos en los que se han hallado materiales muebles e inmuebles de época romana, pero prácticamente no sabemos nada de lo que ellos representan. Es de todos sabido que muchos de los «arqueólogos» que han trabajado en yacimientos prehistóricos menorquines desestimaban estudiar sus horizontes antiguos o medievales, destruyendo sus correspondientes niveles arqueológicos e, incluso a veces, tirando todo aquello que no les interesaba. De esta manera nos encontramos con un abrumador desconocimiento en lo referente a las viviendas rurales de la Menorca antigua.

Lo mismo pasa con las necrópolis. Tenemos ejemplos de lugares de enterramiento prerromanos donde se siguió inhumando con posterioridad al 123 a.C. y, también, de cementerios donde aparecen materiales y prácticas funerarias atribuibles únicamente a la época antigua. Desgraciadamente la mayoría de estas necrópolis fueron excavadas hace muchos años y, otras tantas, las conocemos tan solo por hallazgos fortuitos o de expoliadores.

Queremos apuntar también que no deja de ser curioso el desmesurado desconocimiento del mundo rural en Menorca en contradicción con la abundancia de basílicas paleocristianas descubiertas y excavadas. Podemos decir, en definitiva, que prácticamente no sabemos nada de los menorquines que habitaron los campos de la isla en la Antigüedad, ni de sus parcelas, casas, producciones agrícolas,² ganaderas, y así un larguísimo etcétera.³

² A este respecto el desconocimiento es tal que no dejan de sorprender afirmaciones tales como que: «L'olivier sauvage a été domestiqué et changé en olivier de la Méditerranée orientale. C'est pour cela que les oliviers «domestiqués» ne sont pas arrivés aux Baléares (Minorque et Majorque) jusqu'à une époque plus avancée, sûrement au début de la domination musulmane, au X^e siècle ap. J.C.» (JUAN BENEJAM, G.-PONS MACHADO, O., «Le commerce de l'huile à Minorque, dans l'Antiquité», *L'Africa romana. Atti dell'XI Convegno di Studio*, Cartagine 1994, KHANOUSSI, M.-RUGGERI, P.-VISMARA, C., a cura di, II.2, Sassari 1995, p. 630). Más confundidos quedamos si a lo expuesto le añadimos la observación que hacen estos mismos autores de la poca cantidad de ánforas Dres. 20 de aceite bético encontradas en tierra firme menorquina (*Ibidem*, p. 638).

³ Un buen ejemplo del nivel de discusión al que conducen las carencias documentales menorquinas lo encontramos en ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», *Enciclopèdia de Menorca*, VIII, Maó 1995, p. 256.

Como a continuación veremos, conocemos más de lo acontecido en los núcleos urbanos, lugares donde se evidencia una importante concentración de la riqueza de Menorca, que en el resto de la isla. Concretamente sabemos mucho más de *Mago* que de *Iamo*, aunque los resultados de las numerosas excavaciones de urgencia realizadas en Ciutadella en estos últimos tres años, permitirán, sin duda, mejorar mucho nuestros conocimientos. Tenemos pues que la mayoría de los más importantes hallazgos de época romana han aparecido en las dos principales ciudades. De entre los hallazgos fuera de estos dos centros destacan dos miliarios aparecidos entre Maó y Alaior. Estos demuestran la existencia de una o varias calzadas que debieron facilitar y mejorar la circulación de gentes y mercancías por el interior de la isla. Es interesante hacer notar que la dualidad y, tal vez, la bipolaridad urbana, que tanto han caracterizado la sociedad menorquina de los últimos siglos, podrían haberse dado también en época romana.⁴

Las principales fuentes literarias que hacen referencia a Menorca se caracterizan por ser escasas, muy escuetas y con poco contenido. En la mayoría de los casos nos encontramos con simples descripciones geográficas (localización, dimensiones) que como mucho mencionan a los núcleos urbanos. Por ejemplo, Mela en el siglo I d.C. menciona a *Iamno* y *Mago* como *castella*, mientras que Plinio el Viejo las nombra,⁵ juntamente con *Sanisera*, como *civitates*. En el siglo II d.C. Ptolomeo⁶ menciona a *Íamna* y *Magó* como *poleis*, mientras que en el siglo III, en el *Liber generationis Hyppolyti*, se denomina otra vez a *Thomaene* y *Magone* como *civitates*. Finalmente, a principios del siglo V d.C., en la circular del obispo Severo se llama a *Iamona* y *Magona* como *parva oppida*, y por primera vez se nos especifica su situación geográfica en la isla: *Iamona ad occasum, Magona ad orientem spectat*⁷.

Respecto a la agricultura y a la ganadería la mayoría de las referencias clásicas nos dan una visión vaga y confusa. Las escasas noticias que tenemos son de momentos puntuales y en ningún caso extrapolables a toda la Antigüedad. Además, muchas veces hablan de las Baleares en general, sin especificación de la isla, cosa que nos imposibilita saber si se trata solamente de una de ellas o por el contrario de las dos. En resumidas cuentas, prácticamente desconocemos por completo qué tipos de explotaciones agrícolas y ganaderas hubo en Menorca durante los tiempos de la dominación romana.⁸

En cuanto a la agricultura, los autores antiguos mencionan la fertilidad de la tierra de las Baleares⁹ y Plinio habla de su excelente trigo¹⁰ y sus exquisitos vinos.¹¹ Como decíamos antes, nos es imposible saber hasta qué punto dichos autores pensaban

⁴ JUAN I BENEJAM, G., *El poblament de Menorca; de la prehistòria a la Baixa Romanitat*, TMM 13, Maó 1993, p. 67.

⁵ Mela II, 124; Plin. III, 78 (*Iamo* a diferencia de *Iamno* en Mela).

⁶ Ptol. II, 6, 73.

⁷ Sev. Minor. 2, 5.

⁸ Es evidente la urgencia de estudios en profundidad de los restos de fauna y flora aparecidos en las distintas excavaciones menorquinas donde se hayan documentado niveles antiguos. Pensamos, además, que estos estudios tendrían que ser imprescindibles a la hora de poner en marcha nuevas investigaciones.

⁹ Diod. V, 16; Str. III, 5, 2.

¹⁰ Plin. XVIII, 67.

¹¹ Plin. XIV, 71. Sobre el vino balear y su problemática: ÉTIENNE, R.-LAMOUR, C.-MAYET, F., «Le vin des Baléares», *Majorque, Languedoc et Roussillon de l'Antiquité à nous jours*, Montpellier 1982, p. 5-12; GUERRERO, V.M., «Problemas en torno al inicio de la Romanización en Mallorca», *Saguntum* 23, 1990, p.225-242; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 211; CERDÀ, D., *El vi a l'Ager Pollentinus i en el seu entorn amb una síntesi de la Palma romana amb el seu port (Portopí)*, Palma de Mallorca 1999, p. 130-137.

concretamente en Menorca en el momento de escribir esas palabras. Centrándose esta vez sí en la menor de las Baleares, Severo nos da noticia de unas viñas, una prensa y una cuba que muy probablemente pudieron ser destinadas a la elaboración de vino.¹² Dicha información se contradice con la segunda parte de la siguiente observación referida a Menorca en época antigua: «L'île ne produisait ni huile ni vin».¹³ A pesar de no tener ninguna prueba arqueológica, se nos hace muy difícil pensar en un territorio situado en el centro del Mediterráneo occidental que desconociese durante toda la Antigüedad la vid y el olivo. De todas formas, las carencias documentales son tantas que seguimos sin saber en qué momento se introducen estos cultivos en las Baleares.¹⁴

Con respecto a la ganadería y centrándose en Menorca, en el siglo I a.C. Diodoro¹⁵ elogia sus mulos por su altura y fuerza. Estrabón y Plinio¹⁶ nos informan con respecto a las Gymnesias de la abundante caza que las caracteriza e incluso comentan los problemas generados por una plaga de conejos que obligó a sus pobladores a pedir ayuda a Augusto. Estrabón también nos da información acerca de la caza de estos conejos practicada con la ayuda de mustélidos norteafricanos.

Referidas también a las Baleares nos han llegado informaciones de la explotación del almagre y de la púrpura¹⁷, pero desconocemos si se referían a ambas islas o a una de ellas.

La posición central de las islas Baleares en el Mediterráneo occidental, juntamente con las corrientes y vientos que lo caracterizan, las han determinado desde antiguo como un punto clave dentro de las rutas marítimas.¹⁸ En tiempos de la dominación romana, el Mediterráneo se había convertido en el eje vertebrador del mundo «civilizado». Estrabón¹⁹ nos da cuenta de que las dos Gymnesias eran prósperas y tenían buenos puertos. De esta manera no nos ha de extrañar que en Menorca, después de la conquista romana, los principales centros poblacionales estuviesen íntimamente ligados al mar. Los tres núcleos habitados más importantes, *Iamo*, *Mago* y *Sanisera*, estaban situados en los tres principales fondeaderos de la isla, incluso *Mago* es considerado el mejor puerto de las Baleares y Pitiusas. El puerto de Ciutadella, además, es la salida al exterior de la llanura agrícola más importante de la isla. *Sanisera*, en cambio, no tenía un puerto tan bueno como las dos anteriores, pero es el mejor refugio de toda la costa norte menorquina. Por tanto, es evidente que los tres se convirtieron en focos de entrada de la nueva cultura romana, eminentemente urbana, jugando el papel de centros económicos, lugares para la promoción política y social, y bases para el control fiscal y la seguridad del territorio.

Un tema todavía abierto es el de la cronología de la fundación de *Iamo* y *Mago*. Severo, ya en el siglo V d.C., partiendo de la etimología de sus topónimos, hablaba de

¹² Sev. Minor. 24, 2-3; AMENGUAL I BATLE, J., *Els Orígens del cristianisme a les Balears i el seu desenvolupament fins a l'època musulmana*, Palma de Mallorca 1991, I, p. 139; ZUCCA, R., *Insulae Baliares. Le isole Baleari sotto il dominio romano*, Roma, 1998, p. 174.

¹³ JUAN, G.-PONS, O., «Le commerce», p. 640.

¹⁴ Vid. nota 1.

¹⁵ Diod. V, 16.

¹⁶ Str. III, 2, 6; 5,3; Plin. VIII, 217.

¹⁷ Vitruv. VII, 2; sobre la púrpura *Not. Dig. occ.* XI, 64-73.

¹⁸ MAYER, M., «Aproximació a la societat de les Illes Balears en época romana», BOSCH, M. C.—QUETGLAS, P., eds., *Mallorca i el Món Clàssic*, I, Barcelona 1991, p. 167; GUERRERO, V. M., *Navios y navegantes en las rutas de Baleares durante la Prehistoria*, Palma de Mallorca 1993, p. 11-31; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 178-180.

¹⁹ Str. III, 5, 1.

Iamona y *Magona* como núcleos de fundación cartaginesa. Numerosos autores han dado como buena esta observación, pero ciertamente no todos los filólogos acaban de ponerse de acuerdo. Por ejemplo, otros investigadores prefieren hablar de unas raíces indoeuropeas a partir del celta.²⁰ Hallazgos arqueológicos encontrados en los solares de Maó y Ciutadella, con una datación anterior al 123 a.C., parecen demostrar, sobre todo en el primer caso,²¹ la existencia de un núcleo poblacional anterior a la conquista romana. Por ahora es imposible precisar si estos núcleos eran de tradición talaiótica, púnica o de ambas, pero lo que sí que parece que debería descartarse es que se tratara de auténticas ciudades.

Respecto a la fundación de *Mago*, hasta el momento se han defendido tres posturas: una busca unos orígenes fenicios, otra púnicos y otra talaióticos.²² Algunos hallazgos arqueológicos del casco antiguo de Maó han puesto en evidencia la presencia de una serie de construcciones, supuestamente habitaciones y una posible muralla, realizadas con técnicas aparentemente talaióticas.²³ Lluís Plantalamor plantea que este lugar habría sido un núcleo fortificado donde se practicarían los intercambios comerciales entre talaióticos y púnicos.²⁴ Los niveles estratigráficos relacionados con estas estructuras pre-romanas datan de los siglos III a II a.C.²⁵ También parece que podrían corresponder a esta tercera o segunda centurias los enterramientos efectuados en las cuevas de los acantilados cercanos.²⁶ Para este núcleo poblacional, los autores que más recientemente han tratado el tema proponen una fundación indígena que buscaba la proximidad de un buen fondeadero para poder estar más fácilmente en contacto con los comerciantes púnicos. Partiendo de esta teoría se propone una fundación mixta, con un sustrato de población autóctona pero también púnico.²⁷ Tal vez, tal y como han defendido muchos historiadores, este asentamiento pre-romano sea el sitio que eligió Magón para hacer invernada en el 206-205 a.C., y el puerto de Maó el lugar donde protegió a su importante flota. La única referencia literaria²⁸ que menciona estos hechos no nos permite asegurar con contundencia esta versión, pero evidentemente los hallazgos arqueológicos y el hecho de que el puerto de Maó sea tan bueno la hacen perfectamente viable. Más problemas presenta la apreciación de la posible fundación de *Mago* por Magón, siendo todavía hoy un tema de controversia del cual necesitamos tener un mayor número de datos para poder confirmar o no dicha hipótesis.²⁹ A pesar del estado de confusión que encontramos a la hora de saber qué había

²⁰ Vid. discusión en GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Roma y la municipalización de las Baleares*, Palma de Mallorca 2000, p. 138-142.

²¹ Más adelante trataremos el controvertido caso de *Iamo*.

²² Vid. estado de la cuestión en: RITA, C., *Las necrópolis romanas de Maó-Menorca*, Palma de Mallorca 1982, p. 12-15, 61; RITA, C., *Excavaciones de urgencia en la plaza de la Conquista de Mahón 1989. Hallazgo de un basurero romano*, TMM 11, Maó 1990, p. 7; JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 65; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana de Mahón: estado de la cuestión», *L'Africa romana. Atti dell'XI convegno di studio*, Cartagine 1994, KHANOUSSI, M.-RUGGERI, P.-VISMARA, C., a cura di, II.2, Ozieri 1995, p. 1007; GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 139-141. Cfr. nota 29.

²³ RITA, C., *Necrópolis*, p. 12-15; RITA, C.-PLANTALAMOR, L., «Informe de las excavaciones de urgencia en la calle Alfonso III de Maó», *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170; PLANTALAMOR, L., «Los asentamientos costeros de Menorca», *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III, Roma 1991, p. 168-169; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1007-1010.

²⁴ PLANTALAMOR, L., «Los asentamientos», p. 167-170.

²⁵ RITA, C., *Necrópolis*, p. 12-15; RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170.

²⁶ PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1010.

²⁷ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 50; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1007.

²⁸ Liv. XXVIII, 37, 9.

²⁹ Véase el trabajo de M^a. L. Sánchez León en este mismo número.

en *Mago* con anterioridad al 123 a.C., Raimondo Zucca considera factible que hubiese podido haber una ciudad con una organización administrativa de modelo púnico.³⁰

En el caso de *Iamo*, al ser también un topónimo pre-romano, todo apunta a que puede ser referencia de un núcleo poblacional anterior a la conquista meteliana, ya sea talayótico, púnico o de ambos. Algunos autores han defendido la opción púnica, relacionándolo con los acontecimientos históricos acaecidos en el Mediterráneo occidental durante la segunda mitad del siglo III a.C.³¹ De todas formas, hasta el momento, las intervenciones arqueológicas realizadas en el solar de la actual Ciutadella no han permitido encontrar restos importantes, ya sean muebles³² o inmuebles, de épocas anteriores a la conquista romana del 123 a.C. Esto hace pensar en que tal vez el núcleo pre-romano de *Iamo* no estuvo situado justo en el mismo lugar donde luego se edificó la ciudad romana, pudiendo estar en los alrededores, cosa que justificaría la pervivencia del topónimo.

En cambio, por ahora, los materiales más antiguos documentados en *Sanisera* son de época tardo-republicana y, por tanto, no se discute su fundación romana.³³ En su solar no se ha encontrado ningún tipo de construcciones talayóticas,³⁴ aunque a poca distancia se halla el importante poblado prehistórico del Pujol Antic.³⁵

La inclusión de las Baleares en el dominio romano desde el 123 a.C. comportó una redimensión del mundo indígena, integrado en los esquemas republicanos mediante la regularización jurídica de las comunidades preexistentes, y supuso la creación de nuevos asentamientos.³⁶ Dado que en este monográfico se trata el tema, no entraremos en las causas que originaron la conquista romana de las Baleares, últimas islas del Mediterráneo occidental a las que sometió Roma.³⁷

Volviendo la mirada hacia las dos principales urbes menorquinas podemos apreciar que tanto *Iamo* como *Mago* se encuentran localizadas en pequeños promontorios situados en las inmediaciones de sus respectivos puertos. En la parte alta de Maó, llamada desde época medieval Pont des Castell (plaza de la Conquesta y calles Pont des Castell y Alfons III), se han ido documentando diversos tramos de muralla correspondientes, según parece, a la época tardo-republicana.³⁸ Las excavaciones arqueológicas de las dos últimas décadas han dado pie a pensar «que en época republicana la ciudad sería un recinto fortificado de

³⁰ ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158.

³¹ PLANTALAMOR, L., «La Prehistòria y Protohistòria de Menorca. Estat actual de la qüestió», *X Jornades d'Estudis Històrics Locals. La Prehistòria de les Illes de la Mediterrània occidental*, Palma de Mallorca 1992, p. 116, 124.

³² Tan solo tenemos constancia del hallazgo de una moneda cartaginesa y algunos fragmentos de cerámica talayótica, la cual, por lo que hemos podido ver, podría ser perfectamente posterior al 123 a.C. (RITA, C., *Necrópolis*, p. 10.; NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», MASCARÓ PASARIUS, J., coord, *Geografía e historia de Menorca*, IV, Ciutadella 1983, p. 236-237; JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 67, 71; RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», *Investigacions al voltant de l'excavació del solar de Correus de Ciutadella. Publicacions des Born* 7, Ciutadella 2000, p. 130-131).

³³ RITA, C., *Necrópolis*, p. 10.

³⁴ ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158. Esta información se contradice con los datos aportados por NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 266.

³⁵ ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 158.

³⁶ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M.^a L., *Municipalización*, p. 15.

³⁷ Véase el trabajo de J. Amengual i Quetgles, J. Cardell i Perelló y Ll. Moranta i Jaume en este mismo número.

³⁸ RITA, C., *Necrópolis*, p. 72; RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 233.

pequeño tamaño con una planta ortogonal y casas de paredes rectas».³⁹ Todo apunta pues, a que este sería el lugar de asentamiento del *castellum* mencionado por Mela. De *Iamo* conocemos mucho menos, aunque parece ser que su núcleo poblacional,⁴⁰ al igual que *Mago*, todavía no había experimentado un fuerte crecimiento dado que son relativamente escasos los materiales tardo-republicanos encontrados en toda Ciutadella.⁴¹ Estas apreciaciones coinciden perfectamente con el término *castella* que Mela aplica a *Iamo* y *Mago*,⁴² es decir, pequeños núcleos habitados dotados de elementos defensivos. Los descubrimientos arqueológicos en *Sanisera* parecen demostrar la presencia en aquel lugar de otro pequeño núcleo fortificado. Según parece se trata de un centro militar de planta regular que se puede remontar al tiempo de la conquista romana.⁴³

Como antes hemos señalado, muchos de los yacimientos prehistóricos menorquines continúan siendo utilizados en momentos posteriores al de la conquista romana del 123 a. C, así los utilizados como vivienda, los de carácter religioso o los lugares de enterramiento.⁴⁴ En este sentido «la entrada en la órbita romana significó una nueva configuración territorial, pero no una ruptura con el modelo de hábitat tradicional».⁴⁵ A este respecto, volvemos a pensar que son imprescindibles nuevos trabajos de excavación arqueológica para poder avanzar en el conocimiento de tales cuestiones.

Por lo que se ve observando las características, calidades y cantidades de los materiales arqueológicos recuperados en sus respectivos solares, hacia el cambio de Era, *Iamo* y *Mago* debieron ir ganando en entidad y población. De entre estos materiales destaca sobre todo un busto en bronce de Tiberio hallado en Maó durante la ocupación francesa del siglo XVIII.⁴⁶ El hecho de que en un territorio tan reducido se llegasen a promocionar hasta dos centros urbanos podría estar mostrándonos que el proceso de romanización de la isla ya estaba en una fase bastante avanzada, no sólo en el ámbito urbano sino también en el rural. Las evidencias del siglo II d.C. que demuestran el

³⁹ PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013.

⁴⁰ Los hallazgos arqueológicos efectuados en Ciutadella han demostrado la presencia en su centro histórico de la que fue la *Iamo* antigua, sobre todo por lo que respecta a los alrededores de la Catedral (NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 265-266, 272-273; JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 67-72; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 237-239; CAMPS, J.-SINTES, H., *Museu municipal de Ciutadella. Bastió de sa Font*, Ciutadella 1997, p. 90-93).

⁴¹ RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 129-131; JOFRE, C. *ET ALII*, «Excavacions a la catedral de Menorca. Campanyes de 1999 i 2000», *Revista de Menorca*, en prensa.

⁴² Mela II, 124.

⁴³ CONTRERAS, F., «Sanisera, ciudad romana de Menorca. Su origen», GARRIDO, C., *La mirada del pasado. Las culturas antiguas de las Illes Balears*, p. 305; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158.

⁴⁴ SERRA BELABRE, M^a. L.-ROSSELLÓ BORDOY, G.-ORFILA LEÓN, J. A.-NICOLÁS MASCARÓ, J. C. DE, *Historia de Menorca. I: De los orígenes al final de la Edad Media*, Maó 1977, p. 88 y nota 31; FERNÁNDEZ MIRANDA, M. *ET ALII*: «La sala hipóstila de Torralba d'en Salord (Alayor, Menorca)», *NAH* 10, 1980, p. 180; ORFILA, M.-SINTES, G., «Estudio preliminar sobre la perduración del hábitat en los conjuntos talayóticos menorquines», *Mayurqa* 20, 1981-84, p. 19-46; JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 47-75; GARCÍA-ARGÜELLES, A.-GUAL, J. M.-LÓPEZ, A., «Aproximació a l'ocupació del territori a l'Antiguitat: el terme municipal d'Alaior», *Meloussa* 3, 1994, p. 23; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 221-225; NICOLÁS, J. C. DE, «Menorca: Dels Orígens al 1287», GOMILA, J.J., *Menorca. Guia d'arquitectura*, Maó 1998, p. 20-21. Véase también el trabajo de J.C. de Nicolás en este mismo número.

⁴⁵ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 144.

⁴⁶ *Vid.* sobre todo BALLIL, A., *Busto del emperador Tiberio hallado en Maó*, TMM 2, Maó 1985 y TRILLMICH, W., «Apuntes sobre algunos retratos en bronce de la Hispania Romana», *Los Bronces Romanos en España*, Madrid 1990, p. 37-50.

funcionamiento de una o varias calzadas por el interior de la isla, corroborarían esta idea. En este aspecto debemos recordar que en el término municipal de Alaior, fueron descubiertos a finales del siglo XIX dos miliarios de tiempos del emperador Trajano, que no dejan duda de la existencia en Menorca de como mínimo una calzada, seguramente la que unía *Iamo* y *Mago* (*CIL II Suppl.* 6003 = *CIBal* 132-33).⁴⁷

Entre los siglos I y II d.C., las funciones civiles de ambas ciudades debieron relegar a un segundo lugar sus originarias funciones militares. Todo apunta también a un importante desarrollo urbanístico, del cual desafortunadamente todavía conocemos muy poco. Las fuentes escritas, la epigrafía y la arqueología nos muestran claramente que el siglo II d.C., fue el momento de máximo esplendor de las ciudades de las Baleares. En *Iamo* y *Mago* también tenemos claras muestras de este *floruit* en tiempos de la dinastía Antonina.

El hallazgo en Maó de toda una serie de inscripciones de tipo honorífico en los alrededores de la plaza de la Conquesta y pla de Santa Maria, aparte de confirmar la presencia en aquel lugar de la antigua *Mago*, permiten presuponer la localización próxima del foro, mostrando que éste debía presentar una entidad considerable. Excavaciones arqueológicas realizadas en esta parte del casco antiguo pusieron al descubierto una calle y una serie de edificaciones que, al coincidir con alineaciones y orientaciones de casas actuales, permitieron reconocer una parte del entramado viario del que parece que fue el centro de la *Mago* romana.⁴⁸ Fuera de esta zona central y aparentemente fuera del recinto amurallado del Pont des Castell de época republicana, en las calles de Sa Ravaleta, Sant Roc, Bonaire, Carrer Nou, costa de Sa Plaça i plaça de la Constitució, también se han encontrado edificaciones insertadas en una red viaria ortogonal, que han hecho pensar en una ampliación⁴⁹ del entramado urbano de época altoimperial.⁵⁰ Los descubrimientos realizados en las susodichas calles, juntamente con las diversas necrópolis halladas en Maó,⁵¹ nos mostrarían ciertos límites de esta ciudad altoimperial.⁵²

Además, el estudio de los materiales de estas necrópolis magontanas también ha permitido observar que su periodo de máxima utilización abraza un arco cronológico enmarcado entre el reinado de Augusto y el final del siglo II d.C.⁵³ Entre estos materiales

⁴⁷ MASCARÓ PASARIUS, J., «Caminos antiguos», *Geografía e historia de Menorca*, II, IDEM, coord., Ciutadella 1983, p. 318-319; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 255. Se ha considerado un posible miliario una inscripción de época del emperador Caracalla, hallada en 1968 por J. Mascaró en Torelló de ses Llorençes (Sant Climent); NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 260, 264; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 251, 255; en cambio ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 260, plantea la posibilidad de que sea una dedicatoria al emperador originaria de *Mago*.

⁴⁸ RITA, C., *Necrópolis*, p. 72; RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013.

⁴⁹ Los arqueólogos que más han trabajado últimamente en el casco antiguo de *Mago* afirman: «Podemos decir que el núcleo urbano de la ciudad alto-imperial aumenta considerablemente su tamaño» (PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013)

⁵⁰ ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 233; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1013-1015.

⁵¹ Las primeras noticias sobre éstas se remontan al siglo XIX: RIU DAVEST, P., «Nuevo hallazgo de enterramientos romanos», *Revista de Menorca* 1888, p. 65-170; IDEM, «La Necrópolis Magontana», *Revista de Menorca* 1889, p. 257-262.

⁵² RITA, C., *Necrópolis*; EADEM, «Excavaciones de urgencia en la Necrópolis Magontana», *Estudis Baleàrics* 14, 1984, p. 105-121; PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1014-1016.

⁵³ MAYET, F., *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*, París 1975, p. 39-41, 50-51, 55-95;

destacan una serie de inscripciones funerarias.⁵⁴ El ritual funerario del que se conocen más casos es el de la incineración, aunque también se han podido documentar algunas inhumaciones.⁵⁵ Estas necrópolis estarían localizadas en las vías de entrada y salida a la ciudad, una de las cuales se dirigiría al puerto, otra en dirección al poblado talayótico de Trepucó y la tercera presumiblemente hacia *Iamo*.⁵⁶

A excepción de los elementos de la muralla, hasta el momento no se ha encontrado en Maó ningún rastro de las edificaciones monumentales que pudo tener la ciudad. De todas formas, gracias a un hallazgo epigráfico (*CIL* II 3706 = *CIBal* 119) tenemos constancia de la presencia en la ciudad de un templo dedicado a la *Magna Mater* y a *Atthis*. Otro texto epigráfico de muy difícil lectura (*CIL* II *Suppl.* 6001 = *CIBal* 125) podría estar indicándonos la financiación de la restauración de puertas y la construcción de edificios públicos, entre ellos, tal vez, un teatro.⁵⁷ Las inscripciones halladas en Maó también nos confirman el *status* de la ciudad consecuencia de la promoción Flavia (*CIL* II 3708 *Add.* 963 = *CIBal* 128; *CIL* II, 3709 *Add.* 963 = *CIBal* 121 y *CIL* II 3710 = *CIBal* 122).⁵⁸ En ellas también tenemos referenciados los cargos municipales de edil y duumvir, demostrándose de esta manera una estructuración municipal plenamente romanizada.

Referente a *Iamo*, todo apunta también a un importante desarrollo urbanístico de época altoimperial, del cual desgraciadamente, a nivel arquitectónico, todavía conocemos muy poco. Lo que sí es evidente es que en el solar de Ciutadella los hallazgos de restos muebles de esta época, sobre todo del siglo II d.C., son los más numerosos de toda la época romana.⁵⁹ Gracias a un cipo marmóreo encontrado en *Barcino*, de época del emperador Trajano, tenemos una confirmación epigráfica de su estatuto municipal (*municipium Flavium Iamontanum*, *CIL* II 4538 = *CIBal* Ap. I, 9). Hasta ahora no hay documentada ninguna magistratura de *Iamo*. De lo que sí que tenemos constancia, en un momento de la segunda mitad del siglo II d.C., es de un iamontano, llamado Mecio Meciano, quien realizó su carrera en *Mago* y fué flamen provincial de la Citerior (*CIL* II 3711 = *CIBal* 123). Curiosamente en Maó también se encontraron dos pedestales de estatua dedicados por Mecio Meciano a una *flaminica*, probablemente su esposa (*CIL* II 3712-3713 = *CIBal* 124 y 126)⁶⁰. Un epígrafe hallado en Ciutadella, cerca de la iglesia del Roser, nos deja constancia de una tal Cecilia Quinta, originaria de *Mago*, pero que fue enterrada en *Iamo* (*CIL* II 3717 = *CIBal* 165). Como muy bien estudia M^a. L. Sánchez León, estos epígrafes

RITA, C., *Necrópolis*, p. 61-62; EADEM, *Estudis Baleàrics* 14, 1984, p. 119. De entre los materiales publicados de Maó, también destaca el estudio de los materiales hallados en un basurero que habría estado en uso durante los siglos II y III d.C., pero sobre todo entre mediados del siglo II y principios del siglo III d.C. (RITA, C., *Excavaciones de urgencia*, p. 43-44). La mayor parte de los materiales recuperados en la plaza de la Conquesta y sus inmediaciones también corresponden a la época altoimperial (NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 265).

⁵⁴ VENEY, C., *Corpus de las inscripciones baleáricas hasta la dominación árabe*, Madrid-Roma 1965, p. 149-151.

⁵⁵ RITA, C., *Necrópolis*, p. 16 y 19.

⁵⁶ PLANTALAMOR, L.-PONS, O., «La ciudad romana», p. 1016.

⁵⁷ GARCÍA RIAZA, E.-SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., *Municipalización*, p. 191.

⁵⁸ Más información al respecto en el trabajo de M^a.L. Sánchez León en este mismo número.

⁵⁹ PHILIPPE, J.B., «La cerámica romana en la isla de Menorca. Las lámparas de aceite en tierra cocida», *Revista de Menorca*, 1969, p. 185-224; RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 129-131; CAMPS, A., coord., *La història de Ciutadella de Menorca a través dels fons ceràmics del Museu Municipal de Ciutadella*, Ciutadella 2000; JOFRE, C. *ET ALII*, *Revista de Menorca*, en prensa.

⁶⁰ SÁNCHEZ LEÓN, M^a. L., «Una *flaminica* en la Menorca altoimperial», *Mayurqa* 26, 2000, p. 253-258.

demostrarían para el siglo II d.C. una movilidad de las gentes de los dos municipios de la isla⁶¹. Sería también de época altoimperial una inscripción de carácter votivo hallada en el puerto de Ciutadella, la cual fue dedicada a la diosa *Luna* por un *miles* llamado *Caius Iulius Flavius* (CIL II 3716 = CIBal 163).

Con respecto a *Sanisera*, todavía no se conocen estructuras datables claramente en época altoimperial. De todas formas, la abundancia de material recuperado correspondiente a este período nos muestra que debió de ser uno de los momentos de máxima ocupación del yacimiento.⁶²

A pesar de la pervivencia de la ocupación humana en los principales núcleos de época pre-romana, por ejemplo, Trepucó, Torre d'En Gaumés y Son Catlar, parece clara su decadencia⁶³ en consonancia con el auge de los nuevos *municipia*. Debemos recordar que en muchos de los solares ocupados por construcciones prehistóricas, ya sean viviendas, lugares de culto o necrópolis, se siguen encontrando materiales de época romana y refacciones de esta época.⁶⁴ En 1993 se habían llegado a contabilizar más de 200 yacimientos prehistóricos con algún tipo de materiales de entre el 123 a.C. y el siglo V d.C.⁶⁵ Así como en las dos ciudades la mayoría del material romano encontrado abarca un arco cronológico centrado en los siglos I y II d.C., en las áreas rurales parece suceder lo mismo,⁶⁶ a pesar de que M. Fernández Miranda propone una cierta decadencia poblacional para los poblados talayóticos justo en el siglo II d.C.⁶⁷ No deja de sorprender el hecho de que en Menorca todavía no se haya podido identificar con seguridad ni una sola villa romana de nueva planta, por lo que pensamos que esta debería de ser una de las cuestiones más importantes a investigar.⁶⁸

De la menor de las Baleares tenemos muy pocos datos de tiempos del Bajo Imperio (siglos III-V d.C.). Como a continuación veremos, los tres centros urbanos siguen claramente habitados, pero lo que más llama la atención es la presencia de materiales de este período en todos y cada uno de los más de doscientos yacimientos prehistóricos antes mencionados.⁶⁹ Desgraciadamente todavía nos faltan datos para poder interpretar bien esta

⁶¹ EADEM, «Movilidad geográfica y elites municipales en la Menorca romana (siglo II d.C.)», *BSAL* 56, 2000, p. 35-44.

⁶² NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 266; RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J. A., «Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Sanitja (Menorca) hasta 1984», *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, p. 48.

⁶³ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 52.

⁶⁴ RITA, C., *Necrópolis*, p. 11; NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 266-268, 270; ORFILA, M.-SINTES, G., «Estudio preliminar», p. 23-44; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 245-254. La únicas inscripciones parietales del importante conjunto hallado en Cales Coves (CIBal 135-156) que se han podido datar con seguridad también son del siglo II d.C. o del inicio del siglo III d.C. (NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 270).

⁶⁵ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*. Para las necrópolis alto-imperiales *vid.* PONS, O., «El món funerari rural a la Menorca Alt Imperial», *Meloussa* 4, 1997, en p. 71 se hace una buena reflexión de la precaria situación menorquina con respecto a los conocimientos sobre el tema.

⁶⁶ CAMPO, M., «Circulación monetaria en Menorca», *Simposium numismático de Barcelona*, Barcelona 1979, p. 98-99, 102-103; ORFILA, M.-SINTES, G., «Estudio preliminar», p. 25; ORFILA PONS, M., «Arqueología romana», p. 242-254.

⁶⁷ FERNÁNDEZ MIRANDA, M. *ET ALII*, «La sala hipóstila», p. 180.

⁶⁸ Mención a posibles villas romanas en MASCARÓ PASARIUS, J., *Monumentos prehistóricos y protohistóricos de la isla de Menorca*, Palma de Mallorca 1967, p. 28; ORFILA, M.-SINTES, G., «Estudio preliminar», p. 24, ORFILA, PONS M., «Arqueología romana», p. 245-246, aunque, por ahora, dichos datos son ciertamente vagos.

⁶⁹ JUAN I BENEJAM, G., *Poblament*, p. 77-82.

información, aunque parece evidente que nos estaría mostrando una importante ocupación humana de gran parte de las áreas rurales de la isla, claramente en consonancia con el proceso de ruralización que encontramos en el resto del Imperio. La gran cantidad de basílicas paleocristianas localizadas en Menorca en zonas no urbanas, podría ser una prueba más sobre esta cuestión.

Poca cosa podemos decir de los cambios que acontecieron en el siglo III en Menorca. Tal y como hemos apuntado, en el *Liber generationis* encontramos citadas a *Thomaene* y *Magone*, es decir, *Iamo* y *Mago*, todavía como *civitates*, mientras que ciento cincuenta años después Severo las calificaba como *parva oppida*. Desafortunadamente, poco o nada sabemos de lo acontecido en ambas ciudades en aquellas décadas. Tanto en *Iamo*,⁷⁰ como en *Mago*,⁷¹ y en las zonas rurales⁷² seguimos encontrando abundantes materiales, aunque se evidencia un considerable descenso con respecto a los de los dos siglos anteriores.⁷³

No hay en toda Menorca constancia arqueológica de ninguna destrucción violenta datable en el siglo III d.C., como las de la vecina isla de Mallorca, perfectamente documentada en *Pollentia* y, parece ser, que también encontrada en Palma.⁷⁴

No tenemos ninguna fuente escrita que haga referencia a Menorca o a sus ciudades en el siglo IV d.C. Hasta el momento tampoco ha aparecido ningún epígrafe tan tardío. En cambio, los restos arqueológicos encontrados en Ciutadella, Sanitja y en algunos asentamientos rurales, nos muestran cierta particularidad. En este sentido, destaca la recuperación de gran cantidad de monedas y de cerámicas correspondientes a dicha centuria. La abundancia de estos materiales del siglo IV d.C. en *Iamo*⁷⁵, *Sanisera* y algunos yacimientos rurales, ha permitido a varios autores poder hablar de cierta «reactivación» generalizada.⁷⁶

Centrándonos en *Sanisera*, la inexistencia de referencias literarias posteriores al siglo I d.C. y el hecho de que Severo, a principios del siglo V, no la mencione, parecen un claro síntoma de que hacía años que su población había pasado ya a un segundo plano.⁷⁷ De todas formas, la arqueología nos demuestra que continuaba habitada, tanto por los

⁷⁰ RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 132-134; JOFRE, C. *ET ALII, Revista de Menorca*, en prensa

⁷¹ RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa 1*, 1988, p. 167-170; RITA, C., *Excavaciones de urgencia*, p. 43-44, este basurero tuvo su momento final de utilización precisamente a principios del siglo III d.C.

⁷² NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 277-278.

⁷³ No encontramos este descenso en el estudio de las monedas del Museo de Menorca realizado por M. Campo, dado que se puede apreciar que entre los años 260 a 294 d.C., es cuando mayor número de monedas por año encontramos (1,35 por año, frente a las 0,95 del período que va del 27 a.C. al 260 d.C., CAMPO, M., «Circulación monetaria», p.98-99).

⁷⁴ En dos de las últimas excavaciones urbanas realizadas en Palma donde se han podido documentar estructuras de época altoimperial, se han encontrado, en uno de los casos (Can Oleo 2001-2002), niveles de amortización datados en el siglo III d.C. y, en el otro (Catedral 1999), claros niveles de incendio y destrucción fechados también en dicha centuria. De todas formas, todavía no está nada clara cual pudo haber sido la causa de estas destrucciones.

⁷⁵ ORFILA, M., «Tresoret de l'època Constantiniana trobat a Menorca», *Estudis de la Menorca Antiga*, Maó 1981, p. 5-36; TUSET, F., «Antiguitat Tardana», *Enciclopèdia de Menorca*, VIII, Maó 1995, p. 283; RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 129-131; JOFRE, C. *ET ALII, Revista de Menorca*, en prensa.

⁷⁶ NICOLÁS, J. C. DE, «Romanización de Menorca», p. 278.

⁷⁷ Ciertamente, los materiales encontrados en Sanitja han hecho considerar a la *Sanisera* ulterior al siglo III como un «punt de població residual» (RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J. A., «Las excavaciones arqueológicas», p. 48.).

materiales que encontramos en su solar,⁷⁸ como por una serie de estructuras que se han ido desenterrando. En uso en el siglo IV d.C. se ha localizado un edificio con ocho habitaciones, todas ellas de planta cuadrada o rectangular de las cuales dos parecen estar destinadas a vivienda, otras dos a almacenes, una a corral, dos a trabajos industriales y dos a patios.⁷⁹

Tampoco conocemos demasiado del último medio siglo de la dominación romana de la isla. Según Hidacio, los vándalos saquearon las Baleares en el 425 d.C. pero la verdad es que no hay, por ahora, ninguna prueba arqueológica de niveles de destrucción relacionables con dicho acontecimiento. En el 455, este mismo pueblo, una vez establecido en el norte de África, conquistó dichas islas incorporándolas a su reino, pero aquí empieza otra historia que se escapa de los objetivos del presente trabajo. Por la Circular del obispo Severo (ca. 418 d.C.) y la obra epistolar de Consencio,⁸⁰ conocemos que en Menorca ya existía un obispado, el cual tenía su sede episcopal en *Iamona*. De esta sede no conocemos ningún elemento que se le pueda atribuir con seguridad, aunque algunos autores la han querido ver entre los restos de estructuras encontradas en *Es Trabucs*.⁸¹ Según estas mismas fuentes la mayoría de la población de *Iamona* profesaba el cristianismo, mientras que en *Magona* había una importante comunidad judía, la cual controlaba la administración pública de la ciudad. Parece también reflejarse una Iglesia menorquina con una organización bastante bien formada, gracias a la cual se pudo obligar a los judíos a abandonar su religión. Durante el transcurso del mes de febrero del 418 d.C., después de la llegada a la isla de los restos del protomártir San Esteban, de alborotos, de la destrucción de la sinagoga magontana y, de ciertos «milagros», la comunidad judía de *Magona* se convirtió al cristianismo, intentando así salvar su *status* social y su poder económico.⁸² Estos hechos se pueden enmarcar dentro de la situación general y en muchos casos violenta en que se encontraban los territorios dominados por los dos imperios romanos, donde el cristianismo «triumfante», pretendía convertirse en la única religión y a la postre, dominar al máximo todos los órganos públicos. Gracias a esta importantísima documentación escrita también tenemos noticia de la llegada de inmigrantes peninsulares a la isla, huyendo de las violencias consecuencia de las invasiones bárbaras. Desgraciadamente no sabemos hasta que punto pudo afectar la llegada de estos recién llegados a la sociedad menorquina. Igualmente Severo nos informa de la presencia en Menorca de esclavos.⁸³ Si atendemos a las legislaciones vigentes en aquel momento, esos esclavos no podían ser cristianos. Por tanto, tal vez eran judíos, pero tampoco se puede descartar la posibilidad de que fuesen paganos.⁸⁴ Las obras de Severo y Consencio nos ofrecen mucha más información sobre las

⁷⁸ RITA, C., *Necrópolis*, p. 12-15; RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J. A., «Las excavaciones arqueológicas», p. 45; RITA, C. «Ánforas africanas del Bajo Imperio romano en el yacimiento arqueológico de Sanitja (Menorca)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Maó 1988, Barcelona 1992, p. 331; RITA, C., «Alguns materials baix imperials de Sanitja amb motius decoratius cristians», *Meloussa* 4, 1997, p. 75-86; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158.

⁷⁹ RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J. A., «Las excavaciones arqueológicas», p. 45; RITA, C. «Ánforas africanas», p. 331.

⁸⁰ J. Amengual considera a *Consentius* como padre literario de la Circular de Severo (AMENGUAL I BATLE, J., «Les fonts històriques de les Balears en temps cristians fins als àrabs», *Les illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988; IDEM, *Orígens del cristianisme*, p. 215).

⁸¹ IDEM, J., *Orígens del cristianisme*, p. 302; ORFILA PONS, M., «Arqueologia romana», p. 239.

⁸² BROWN, P., *Il culto dei santi*, Torino 1983, p. 139-142.

⁸³ AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme*, p. 139-140.

⁸⁴ Para la introducción al conocimiento de la perduración del paganismo en *Hispania* hasta bien entrado el siglo VII d.C., LLOBREGAT, E. A., *La primitiva cristiandat valenciana*, València 1977, p. 105-116.

sociedades cristiana y judía en la Menorca de comienzos del s. V d.C., pero no seguiremos profundizando sobre el tema dado que J. Amengual presenta en este mismo número un artículo centrado en tales cuestiones.⁸⁵

Gracias a la Circular de Severo⁸⁶ también tenemos referencia de que en *Magona* seguían funcionando los estamentos municipales de tradición romana, dándonos noticia de dos *defensores civitatis* y un *patronus minicipii*.

Con respecto a los hallazgos arqueológicos de los núcleos urbanos seguimos encontrando materiales de esta quinta centuria tanto en *Iamo*⁸⁷ como en *Mago*⁸⁸ y en *Sanisera*,⁸⁹ aunque en general se puede observar una importante reducción de las cantidades en relación con los siglos anteriores. Con la documentación de Severo y Consencio parece claro que tanto *Iamo* como *Mago* seguían manteniendo un importante papel dentro de la comunidad menorquina en todos los niveles, ya sean políticos, económicos⁹⁰ o religiosos. El hecho de que en la Circular de Severo se presente a ambas ciudades como *parva oppida* nos enseña que realmente no debían pasar de ser unos modestos centros urbanos. De todas formas, interpretándose la frase en su contexto, se ve cómo el autor exagera la pequeñez de la isla y sus ciudades con intenciones claramente teológicas, con lo cual deben tomarse con cierta precaución. El mismo Severo⁹¹ refiere que en *Mago* había quinientos cuarenta judíos, y como ya mencionamos, decía que eran la comunidad mayoritaria en ese centro urbano, por lo que parece razonable pensar que no debía haber mucha más población.

No tenemos datos suficientes para conocer los posibles cambios acontecidos en las áreas rurales durante las últimas décadas del dominio romano de la isla, aunque tal vez, algunas de las basílicas descubiertas pudieron tener su fundación en este momento.⁹² En las necrópolis asociadas a dichas basílicas u otras claramente tardías, ya sólo encontramos inhumaciones,⁹³ documentándose enterramientos en fosas simples, en cistas, con

⁸⁵ Vid. también la importante obra de AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme* y ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 203-211.

⁸⁶ Sev. Minor. 6, 3; 19, 6.

⁸⁷ ORFILA PONS, M., «Arqueologia romana», p. 238; RIERA RULLAN, M., «Estudi dels materials», p. 135-137; JOFRE, C. *ET ALII*, *Revista de Menorca*, en prensa.

⁸⁸ RITA, C.-PLANTALAMOR, L., *Meloussa* 1, 1988, p. 167-170.

⁸⁹ RITA, C., *Necrópolis*, p. 12-15; RITA, C.-LATORRE, J. I.-ORFILA, J.A., «Las excavaciones arqueológicas», p. 45; RITA, C., «Ánforas africanas», p. 331; NICOLÁS, J. C. DE, «Sigillates paleocristianes ataronjades i grises a l'illa de Menorca (Balears)», *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Maó 1988, Barcelona 1992, p. 311-313; RITA, C., «Alguns materials», p. 75-86; ZUCCA, R., *Insulae Baliares*, p. 158.

⁹⁰ Como muy bien apunta AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme*, p. 141-142, parece clara una cierta actividad del puerto de *Magona*, a pesar de narrar unos hechos acontecidos durante el invierno.

⁹¹ Sev. Minor. 29, 2.

⁹² PALOL, P. DE, *Arqueología Cristiana de la España Romana*, Madrid-Valladolid 1967, p. 16-27, 230-233; MASCARÓ PASARIUS, J., «Las basílicas paleocristianas»; IDEM, coord., *Geografía e historia de Menorca*, II, Maó 1983, p. 335-375; AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme*, p. 302, 303, 308-314; TUSET, F., «Antiguitat Tardana», p. 293-307; GODOY, C., *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona 1995, p. 166-182.

⁹³ NAVARRO, R., «Necrópolis y formas de enterramiento de época cristiana en las Baleares. El mundo funerario», *Les Illes Balears en temps cristians fins als àrabs*, Institut Menorquí d'Estudis, Maó 1988, p. 27 propone los siglos II y III d.C. como el momento del abandono del ritual funerario de la incineración. Desgraciadamente no hay ninguna prueba arqueológica concluyente a este respecto, encontrándonos con la necesidad de excavaciones arqueológicas bien planteadas y ejecutadas si queremos algún día poder llegar a conocer cuestiones tan importantes de nuestra historia.

revestimiento de *opus signinum*, y a veces con túmulos.⁹⁴ La no contemplación del contexto estratigráfico en la excavación de la mayoría de estas tumbas ha imposibilitado su datación, por lo que no se puede precisar cuales de ellas son anteriores a la conquista vándala del 455 d.C.⁹⁵ En las excavaciones arqueológicas en *Sanisera*, en medio de una serie de muros y estructuras de diversa índole, aparecieron un total veintiún enterramientos en cista y/o cubierta de *opus signinum*. El hallazgo en aquel sector de un fragmento de mensa de mármol, unos supuestos platos litúrgicos y una serie de muros hechos con sillares, permitieron plantear la posibilidad de la presencia de una basílica también en aquel lugar.

A pesar de no haberse encontrado ninguna villa tardo-romana, estamos de acuerdo con J. Amengual en que las informaciones aportadas por Severo-Consencio, apuntan claramente a su existencia. Ciertamente parecen entreverse dos tipos de explotación, una de carácter latifundista, y otra aparentemente más modesta y con un modelo compartido de la propiedad.⁹⁶

Esperemos que prontas investigaciones nos ayuden a resolver muchas de las incógnitas planteadas en este trabajo y a la vez nos sirvan para dar un poco de luz a estos *siglos oscuros* de nuestra historia.⁹⁷

⁹⁴ NAVARRO, R., «Necrópolis», p. 25-30.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 30-32.

⁹⁶ AMENGUAL I BATLE, J., *Orígens del cristianisme*, p. 140.

⁹⁷ Coincidimos con ROSSELLÓ BORDOY, G., «Los siglos oscuros de Mallorca», *Mayurqa* 10, 1973, p. 77-97, en que los *siglos oscuros* de la historia de Mallorca, y en el caso que tratamos, Menorca, no se centran tan solo en los tiempos de la Antigüedad Tardía o la Alta Edad Media, sino que también se puede aplicar dicho término a todas las etapas de la dominación romana de las islas.